

PRESENTACIÓN DEL INGENIERO HUMBERTO R. CIANCAGLINI COMO ACADÉMICO TITULAR

Arturo J. Bignoli

Académico Titular de la Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales

Hoy se incorpora a esta más que centenaria academia, como Académico Titular, el ingeniero civil Humberto Rafael Ciancaglini, que sin duda todos conocemos, por sus importantes contribuciones a la Ingeniería. Incorporamos a un hombre público, que ya ha alcanzado, por elección de sus pares, el honor de ser académico en otras academias.

A mi me corresponde hoy la tarea de presentarlo, es un gran honor que asumo con verdadero gusto.

Nadie duda que Ciancaglini mereció formar parte de esta, que fue la primera Academia que en Buenos Aires incorporó ingenieros, desde su fundación en el año 1874. Lo extraño es que con la brillante carrera que viene desarrollando desde su graduación, Ciancaglini no estuviera ya incorporado hace tiempo, sobre todo considerando que algunas de sus contribuciones originales a la Ingeniería Electrónica hacen más confortable nuestro diario vivir.

Hoy salvamos ese olvido y con ello, esta Academia tiene el honor de contarle entre sus miembros de número.

Algo de lo dicho, lo veremos en su conferencia de hoy, que ha titulado "Tecnologías aplicadas en los edificios inteligentes".

Ciancaglini se graduó como ingeniero civil en la Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires en el año 1943, a los 25 años de edad, con el plan de 1935, que para los que comenzamos en los años '30 era un plan nuevo, aunque poco difería de los anteriores en lo conceptual. Tenía tres orientaciones diferentes en sexto año que, para abreviar, llamaré: Hidráulica; Vías de Comunicación y Electromecánica.

A nuestro recipiendario de hoy le interesaban las telecomunicaciones; había sido radioaficionado desde antes de ingresar a la Facultad, armaba circuitos de radio, en su pequeño laboratorio doméstico. Tal vez su amor a la Electricidad y el prestigio del profesor Gastón Wunenburger, que dictaba una de las tres materias de la orientación Electromecánica, le llevaron a elegirla.

Cuando Ciancaglini se graduaba, la Facultad creaba una carrera de postgrado de dos años de duración, de especialización en Radiotecnología y así, la cursa y prácticamente sin solución de continuidad, en 1945, se gradúa también de Ingeniero Especialista en Radiocomunicaciones.

Les propongo ubicarnos en el tiempo: pasan dos años entre la graduación de Ciancaglini como Ingeniero Especialista en Radiocomunicaciones y el invento del transistor (Bardeen-Brattain y Shockley) en 1947, que en 1956 reciben, por tal motivo, el Premio Nobel de Física. La sustitución de la válvula electrónica por el transistor, produce una revolución en las Radiocomunicaciones y en la Ingeniería toda y esta, en la calidad de nuestra vida por ejemplo con la aparición de los edificios inteligentes.

Muchos recordamos la computadora Mercury instalada en 1959 en el Instituto de Cálculo de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales, la famosa "Clementina" de grandes dimensiones, que albergaba gran cantidad de válvulas electrónicas, que había que calentarla con tiempo y sólo funcionaba en un clima artificial especial. Al pensar que más de lo que ella daba puede darlo hoy una pequeña Laptop, gracias a la existencia de los transistores, y todo lo que siguió, que funciona donde la pongamos, con frío o calor, sentimos un estremecimiento, un gozoso estremecimiento.

Presentación realizada el 26 de octubre de 2007.

Señoras y señores, Ciancaglini vive este proceso, magnífico y peligroso, desde su comienzo, pues comenzó cuando él ya era un joven ingeniero y ha contribuido al desarrollo del mismo.

La ingeniería es una sola, conceptualmente, los ingenieros tenemos una forma de pensar sistémica, aproximada, por la incertidumbre de los datos y por lo tanto subjetiva, referida a todo lo que nos rodea, es decir al universo, que nos incluye y por ello holística y como consecuencia, multidisciplinaria, interdisciplinaria y transdisciplinaria.

En cambio, en la consideración de los detalles, aparecen diferentes ingenierías y así la civil, nace como una ingeniería espontánea, la de los romanos, por ejemplo, que antes del nacimiento de Cristo, ya construían caminos, acueductos, viaductos sobre magníficos arcos, estadios, circos, templos y mucho más. Aproximadamente 2000 años después, Bacon y Galileo le dan sustento científico básico y después la experiencia y la multidisciplinaria, le dan el carácter de profesión que pregunta a la ciencia el **porque** los artefactos construidos sabiendo sólo el **como** hacerlos, funcionan cumpliendo la función deseada.

La ingeniería electrónica, en cambio, con igual origen conceptual, **sistémico**, (San Pablo Apóstol ya lo tenía clarísimo), nace como profesión en un laboratorio de Física, es decir como hija de la Ciencia.

Las dos necesitan de la ciencia básica, de esto no hay duda, aunque en diferentes tiempos y cantidades.

Ciancaglini tenía la ciencia básica necesaria para un ingeniero civil y con ella, ya graduado, adquirió la necesaria para un ingeniero electrónico. Hoy se lo considera, justamente, en nuestro país, el más alto exponente de la Ingeniería Electrónica

Como ya mencionamos, realizó en la Universidad de Buenos Aires sus estudios de grado, de postgrado y su carrera docente, desde los primeros pasos como ayudante hasta recibir el honor de ser Profesor Emérito.

Su desempeño como docente fue acompañado siempre por su intensa actividad profesional que comenzó en Phillips Argentina S.A. mientras todavía cursaba los últimos años de su carrera de grado. Durante su permanencia en la universidad fue Director del Departamento de Electrónica de la Facultad de Ingeniería, creó y organizó los laboratorios de Computación (1958), de Semiconductores (1961), el de Aplicaciones Industriales (1964) y el de Microondas y Radiación (1965).

Nuestro nuevo académico resulta así ser un científico y un profesional de la Ingeniería.

Participó en la gestión o el gobierno de varias instituciones como el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (del cual fue miembro del Directorio y del Comité Ejecutivo), la Comisión Nacional de Energía Atómica, la Comisión Nacional de Investigaciones Espaciales, el Comité Electrotécnico Argentino y el IEEE (Institute of Electrical and Electronic Engineers), del cual fue Presidente de la Sección Buenos Aires. En el ámbito internacional fue experto en el campo de la Energía Nuclear, del Organismo Internacional de Energía Atómica de Naciones Unidas. Merece ser destacada su labor como director y profesor de numerosos cursos internacionales referidos a instrumentación electrónica de uso en actividades nucleares entre los que podemos mencionar los desarrollados en el Centro Educativo de la OIT (ONU) en Italia, en el Trinity College, en Irlanda, en la Technische Universität en Berlín y en el Organismo Internacional de Energía Atómica en Austria.

Dio numerosas conferencias tanto en el país y como en el exterior y cuenta con diversos trabajos publicados en revistas nacionales y extranjeras. Es titular de varias patentes de invención sobre temas de su especialidad.

El Ing. Ciancaglini es un verdadero ingeniero con sólidos conocimientos de Ciencia Básica e intensa actividad profesional.

Su brillante desempeño como ingeniero con esas características explica que esta Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales tenga una Sección Ingeniería desde su origen.